

Llegan "los señores censores"

Premiado periodista Hernán Millas cumple su promesa: en la próxima semana verá la luz su nuevo libro, que tiene características de un ensayo

Cuando en agosto de este año Hernán Millas obtuvo el Premio Nacional de Periodismo 1985, le preguntaron en qué invertiría la parte pecuniaria del galardón (un millón 742 mil pesos). Expresó que se construiría una biblioteca y publicaría un libro de crónicas.

Este jueves 28 dará cumplimiento al libro: en la Feria del Parque Forestal lanzará *Los señores censores*.

Es un reportaje a lo que ha sido la censura en diversas épocas. En cuanto a Chile, se mencionan las batallas libradas por fray Camilo Henríquez en la *Aurora de Chile*, la censura impuesta por el primer gobierno de Ibáñez y la satírica respuesta de Jenaro Prieto, para luego describir las restricciones que la prensa ha sufrido en estos últimos doce años. Se incluyen las cartas que Millas y Guillermo Blanco le enviaban a Osvaldo Rivera y José Miguel Armendáriz, sucesivos directores de Dinacos, cuando les prohibían sus artículos (los Semiseries y las Páginas en Blanco) de HOY.

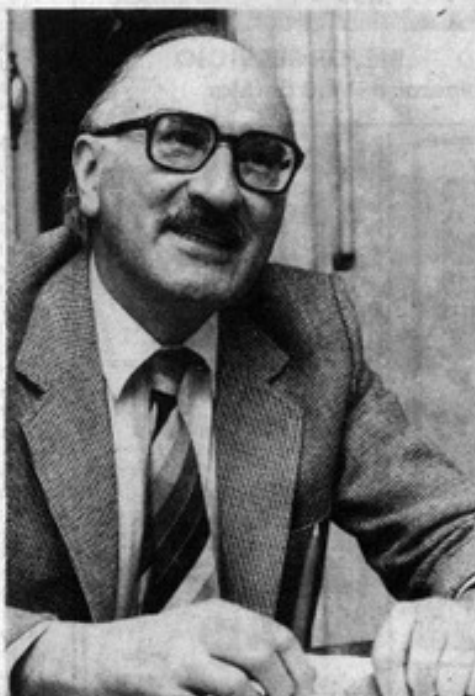
Además, hay un reportaje a lo que fue la censura franquista durante 39 años, incorporándole el testimonio de Mario Vargas Llosa.

Luis Sánchez Latorre (Filebo) prologa el libro utilizando como título el *Nihil Obstat*, la expresión latina que usaba la censura eclesiástica para autorizar la publicación de una obra, estimando que "nada se opone".

"La mejor forma de reirse de la censura es reirse de la censura", comienza diciendo Filebo.

Y el libro, aunque tenga las características de un ensayo, tiene mucho que hará sonreír. En parte por los artículos que reproduce, como también al subrayar los absurdos y disparates cometidos por los "señores censores". A esta obra corresponden las páginas del primer capítulo que se reproducen a continuación como "adelanto".

La primera reprimenda que tuvo la revista *Ercilla* después del golpe militar (1973) fue insólita. Desde la sede de gobierno expresaron la molestia que les había causado la publicación de una foto del ministro del Interior, general Oscar Bonilla. ¿Por qué razón? En la foto aparecía con un botón de la guerrera desabrochado.



Autor Millas: las pillerías de Torquemada

La segunda fue igual de curiosa. El director de Dinacos (Dirección Nacional de Comunicación Social) general Virgilio Espinoza se quejó por una crónica que, según su criterio, "estimulaba la lucha de clases".

En el artículo se mencionaba el caso de un trabajador de una empresa de Peñaflores que se había recibido de ingeniero. Un compañero de curso dio el dato a la revista, diciendo: "El estudió conmigo, con la diferencia que yo, felizmente, contaba con mis padres para que me costeasen la carrera". Con espíritu generoso, agregaba: "Y qué cosa más linda de destacar. El, que debía trabajar e ir a la universidad, obtuvo mejor calificación".

Sin diploma

Estos dos ejemplos sirven para desmitificar la censura.

El profano posiblemente la sobreestime imaginando que se dedica a reprimir libe-

los procaces y excesos burdos.

Algunos también pueden creer que los censores son profesionales, que estudiaron cómo reprimir y restringir el mercado de ideas y hechos.

No es así. No existe una escuela de censores, donde los egresados salgan con un diploma, luego de haber aprendido con método todas las artimañas para convertir la libertad de expresión en una caricatura.

Es de imaginar lo que sería aquella Facultad con cátedras de todas las materias. En la de filosofía se impartirían las enseñanzas de pensadores autoritarios como Hegel (padre de los "ismos"), que amañó la filosofía autoritaria con una pincelada de idealismo, afirmando que el deber más elevado de los ciudadanos consiste en ser miembros del Estado y someterse a él. De Maquiavelo, que sostenía también que todo debía subordinarse al Estado, y que por razones de seguridad, se justificaba un control riguroso de las informaciones. E incluso mahosamente se utilizaría a Platón que tuvo dos caídas: sostuvo que si la autoridad en un Estado se comparte, comienza la degeneración, y en *Las Leyes* exige a los poetas que sometan en primer lugar sus obras a los magistrados, los cuales decidirían si resultaban buenas "para la salud espiritual de los ciudadanos".

De nuevo Hegel, machacando que la unidad de pensamiento y acción alrededor del líder, o del grupo, tiene que ser preservada, y que el Estado autoritario precisa emplear todos los instrumentos de coerción de que dispone. Si le faltan, los crea. La censura tiene que ser el arma principal de un régimen autoritario para evitar que la comunicación perturbe a las masas. Y, en definitiva, no conciben la idea de derribar el régimen.

¿Y por qué no también una clase de ética para censores? La anti-ética, pues sus maestros deberían enseñarles a no tener escrúpulos. En esta cátedra nada mejor que ilustrarse en Goebbels: "La política de las noticias es un arma de guerra; su objeto es hacer la guerra y no emitir informaciones".

La escuela le daría mucha importancia a la historia ignominiosa de la censura, para que así los alumnos no se sintieran tan so-

Fichero bibliográfico [artículo] Carlos René Ibacache.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibacache, Carlos René, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fichero bibliográfico [artículo] Carlos René Ibacache.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile